CAPÍTULO LXXXIV. *De lo que Cacama hizo en Mexico y de cómo se fue Ixtlilxuchitl a la provincia de Metztitlan a hacer gente para defender la posesión del reino a sus hermanos*

UEGO QUE CACAMA SALIÓ DE LA SALA DE LA CONSULTA se vino a Mexico (como ya hemos dicho) pareciéndole que se mostraban tibios los señores del reino en dárselo, y dijo al rey Motecuhzuma, su tío, todo lo que había pasado, quejándose de su hermano Ixtlilxuchitl y suplicándole tomase la mano en favorecerle, porque como él quisiese le era esto muy fácil, y que fuese antes que comenzasen algunas revoluciones y tuviese tiempo Ixtlilxuchitl de amotinarlos, o se le apoderase de alguna parte del reino; porque bien conocía cuan belicoso y atrevido era. Motecuhzuma lo recibió muy bien; porque de todos los sobrinos y deudos que tenía éste era a quien más quería por ser mozo valiente, en quien concurrían muchas partes buenas; diole esperanzas de que le ayudaría y pondría en la posesión de su reino; y díjole también que le parecía que para cualquier trance y ocasión que se ofreciese sería bien que retirase los tesoros de su padre Nezahualpilli a esta ciudad de Mexico; porque si corriesen las cosas adversas estuviesen en ella más guardados para que sus hermanos no se los distribuyesen o tomasen sin darle parte de ellos y que procuraría de atraer con razones blandas y amorosas a Ixtlilxuchitl; y que cuando no le pudiese reducir por este modo le prometía toda su fuerza y poder, pues en ayudarle en esta tan justa causa hacía la suya, demás de debérselo a su mucho amor y voluntad que tenía, y ser heredero, derecha y legítimamente, del reino de su padre y haber concurrido juntamente la voluntad del pueblo en dárselo. Como Ixtlilxuchitl vido que su hermano Cacama se había venido a Mexico y le pareció que con el amor que Motecuhzuma le tenía le ayudaría a darle la posesión del reino, no gustando de verle rey y pareciéndole que él también podía serlo se salió de Tetzcuco lo más apriesa que pudo, y con grande acompañamiento de la gente parcial que tenía se fue a la provincia de Metztitlan (que está situada en las montañas que llaman Sierra Alta) porque los ayos que lo habían criado eran señores de todas aquellas tierras; envióles sus mensajeros dándoles aviso de cómo iba, los cuales en sabiéndolo salieron algunas jornadas a recibirlo y le fueron festejando el camino con muchos bailes y regocijos hasta llegar al mismo pueblo de Metztitlan, donde fue servido como señor propio. Aquí hizo llamamiento de todas las gentes serranas y les manifestó sus intentos y dijo cómo quería favorecerse de ellos para no dejar entrar en posesión del reino a su hermano Cacama; porque recelaba que siendo rey no lo había de ser de el poderoso imperio aculhua, sino Motecuhzuma, y sería caso escandaloso que lo que sus antepasados tanto tiempo y con tanta gloria habían conservado se perdiese ahora sólo por no querer su hermano hacer contradición a un advenedizo que a fuerza de armas se alzaba con los señoríos que de justicia y por razón otros

poseían, y que él quería (como señor natural que era, por ser hijo de Nezahualpilli) el señorío de aquellas treinta y tres provincias que caen hacia aquellas partes del norte y que esto no lo hacía por tiranizar el nombre de rey a su hermano sino porque había conocido, en su modo de proceder, que Motecuhzuma se había de dar tan buena maña con él que le había de venir a quitar el imperio tan antiguo chichimeca aculhua; y que cuando mucha merced le hicese se lo dejaría con título de feudatario y vasallo suyo y que para estorbar esto quería llevar gente y ponerla en parte donde impedir tan errada cosa, si así sucediese, haciendo presidios en las fronteras de Otumpa y que los señores mexicanos se contentasen con Tenuchtitlan y aun de esto entendía recuperar las parcialidades que Nezahualpilli su padre había dado al rey Ahuitzotl, pues Motecuhzuma ya no acudía a pagar cierto reconocimiento a que se obligó por ello el rey Ahuitzotl nombrado, y que confiaba en Dios que con su ayuda y favor castigaría cualquier agravio que en sí o en alguno de sus hermanos se hiciese. Oyeron aquellos señores estas razones de Ixtlilxuchitl y sin contradecir ninguna le prometieron la ayuda que les pedía.

Coanacotzin, que vido ausente a su hermano Ixtlilxuchitl y que no había en la ciudad quien le pudiese hacer contradición y deseando mucho que su hermano Cacama fuese recibido por rey, diole luego aviso a Mexico de su partida y cómo deseaba componer las cosas de manera que no se le denegase la posesión de su reino, y que en esto pensaba servirle no como a hermano que tanto quería sino como a su rey y señor que era, y que le parecía se viniese a la ciudad donde con facilidad sería coronado. Despachados estos mensajeros comenzó luego a tratar con aquellos señores, que se habían hallado en la consulta y con otros que después habían venido, el caso; pero no los hallaba tan fuertes y constantes como a los principios y como era menester; porque aunque todos eran de un ánimo y parecer de que Cacama se recibiese por rey (pues en realidad de verdad lo era) decían que convenía allanar primero a Ixtlilxuchitl, porque no estando llano él no se atrevían a hacer contra su voluntad ellos; y así iban entreteniendo y dilatando el caso y suceso de este negocio.

Cacama, que aunque estaba en Mexico con esperanzas de ser rey, deseaba verse en posesión de su reino; con el aviso que tuvo de su hermano Coanacotzin y confianza de que estando en su ciudad sería recibido en el asiento y silla de su padre pidió a su tío Motecuhzuma que le diese favor para irse, el cual le dio mucha gente de acompañamiento y mandó a su hermano Cuitlahuac, señor de Itztapalapan (que también era su tío) que fuese con él y le metiese en la posesión del reino. Así fue Cacama con esta autoridad y con otra tanta fue recibido de su hermano Coanacotzin y los otros señores de Tetzcuco y fueron aposentados en la hueitecpan (que es el gran palacio), al uno como a rey propio y al otro como a hermano del rey de Mexico y tío de éste de Tetzcuco y a toda la demás gente principal que con ellos vinieron. Luego Cuitlahuac trató de componer las diferencias que entre los sobrinos había y ordenó de que Cacama fuese jurado por rey; para esto juntó a todos los señores consejeros y presentándoles a su rey lo

recibieron (dando cada uno su parecer como antes habían hecho) y trataron de la jura, la cual quedó determinada para el día siguiente (y esto sucedió en los primeros días del año de mil quinientos y diez y siete de manera que había ya un año, poco más, que el reino andaba entre estos hermanos en límites y contiendas), y estando la ciudad muy alegre y los hermanos de Cacama muy contentos con ver a su hermano y rey en su casa llegaron nuevas de cómo Ixtlilxuchitl venía bajando de la sierra con un poderoso ejército y que traía intención de asolar la tierra. Alborotáronse todos y suspendióse por entonces la jura de Cacama y trataron de otras cosas, según las requería el tiempo, como se verá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO LXXXV. *De cómo Ixtlilxuchitl vino sobre Otumpa y sentó su campo a vista de los de Tetzcuco y Mexico; y encuentros que con unos y otros tuvo*

O SE DORMÍA IXTLILXUCHITL en las provincias serranas donde se había ido a favorecer de sus moradores acerca del intento que llevaba, antes con la mayor diligencia que pudo los ganó; de manera que los sacó de sus tierras (habiéndolo ya recibido por señor) y los trajo consigo a la jornada que hacía; y cuando vinieron bajando a Tulantzinco (que es pueblo diez y ocho leguas de esta ciudad a la parte del norte) traía ya más de cien mil hombres; debió de tener nuevas de lo que en Tetzcuco pasaba y aceleró su jornada y vino a Tepepulco donde, o por miedo o por amor, fue bien recibido y lo mismo hacían todos los pueblos por donde pasaba y le daban la obediencia como a su rey y señor; y desde este lugar envió sus mensajeros a Otumpa (que era cabecera de toda su provincia) a dar aviso al señor y principales de ella de su venida, y que saliesen a recibirle y darle la obediencia como a su rey. Los otumpanecas, que estaban parciales a Cacama, le respondieron que de ninguna manera lo harían porque ellos no conocían, después de la muerte de el rey Nezahualpilli, su señor, sino a Cacama, su hermano, del cual tenían aviso cómo estaba en la posesión de su reino de Tetzcuco y muy apercibido para defenderlo y que sus tíos, los señores mexicanos, eran en favor y ayuda para contra los que no le obedeciesen. Volvieron los mensajeros con esta respuesta de que se agravió mucho Ixtlilxuchitl y mandó marchar su gente sobre ellos (que juntamente con la respuesta que dieron se quedaron apercibiendo para aguardarle) y en llegando a los términos otumpanecos salieron los de la provincia no a ofenderle sino a defenderle de él si les acometiese; pero Ixtlilxuchitl, que venía enojado, los acometió con toda fuerza y se trabó entre todos una muy reñida batalla y aunque duró un buen rato, luego conocieron los otumpanecas la fuerza del enemigo y reconocieron su daño y se fueron retirando; pero murió el señor de esta provincia estando peleando valientemente con Ixtlilxuchitl; y con su muerte desmayaron sus gentes y huyendo cobró Ixtlilxuchitl la ciudad y apoderóse de ella y de toda su comarca.